

“En la obra de Carlos Marichal resaltan dos cualidades que definen su estilo y su personalidad: la diversidad de las artes en el dibujo y la unidad del estilo personal.”

## Carlos Marichal en Puerto Rico (1949-1969)

**H**ace sesenta y cuatro años, en 1939, más de medio millón de españoles se vieron obligados a dejar su patria a raíz del triunfo de las fuerzas franquistas y de la represión que se desató contra los vencidos. Esta diáspora llevó a los republicanos españoles a los lugares más distantes. Entre éstos, Puerto Rico fue lugar de paso o de permanencia para un puñado de ellos, casi todos intelectuales, quienes enriquecieron con sus aportaciones culturales a nuestra patria.

Carlos Marichal (1923-1969), nacido en Santa Cruz de Tenerife, fue uno de éstos. Después de peregrinar por Francia, Bélgica, África, México y Estados Unidos, llegó a Puerto Rico en agosto de 1949 como profesor visitante, invitado por el Dr. Sebastián González García, en aquel momento Decano de la Facultad de Humanidades y también republicano español. Marichal se haría cargo de la dirección técnica del Teatro en ausencia del profesor Rafael Cruz Emeric, quien se encontraba terminando sus estudios en los Estados Unidos. Llegó a Puerto Rico muy ligero de equipaje material, pero con un reconocido bagaje profesional.

México fue el lugar donde por más tiempo residió Marichal (de 1941 a 1948) antes de llegar a Puerto Rico, donde maduró como artista y como hombre, por lo que siempre se expresó sobre ese gran país con admiración y agradecimiento. Se identificó plenamente con el arte mexicano y con la extraordinaria producción folklórica de ese pueblo. En la capital azteca estudió en la Escuela Nacional de Artes del Libro, donde se perfeccionó en la ilustración del libro y el grabado y obtuvo el título profesional de Maestro en Artes Gráficas.

Desde 1942 trabajó en la gran campaña de alfabetización que organizó la Secretaría de Educación. Su trabajo consistía en ilustrar las cartillas que se utilizarían en la enseñanza de las lenguas indígenas. Para este proyecto, viajó extensamente por México para observar la vida de los indígenas y así crear dibujos conocidos por los analfabetos.

Durante años de intensa labor y estudios, se desarrolló su vocación por el teatro, que había comenzado en Bélgica, y llegó a ser escenógrafo del Palacio de Bellas Artes de México.

Los años de 1947 y 48 fueron, indudablemente, de gran actividad para el artista y el momento de plenitud en su carrera como escenógrafo en la capital azteca, donde diseñó para André Moreau, director de Les Comédiens de France; también para la Ópera del Conservatorio, la Compañía de Alicia Markova y Anton Dolin, la Academia de la Danza Mexicana, el Tinglado y el Palacio de Bellas Artes.

Su trayectoria como escenógrafo en México culminó con la presentación en el Palacio de Bellas Artes de *Sueño de una noche de verano* en junio de 1948, que dirigió André Moreau y para la cual Marichal diseñó los figurines y el decorado. Sobre esta puesta en escena, escribe el crítico Rafael Solana en *El Nacional*:

*El crítico Arturo Mori dijo que si Max Reinhardt había pedido un bosque que riese, Marichal había sabido encontrar un bosque que baila. En efecto, esas mutaciones se hacen a la vista del público, y los árboles cambian de sitio, mientras se escucha la música de Mendelssohn.<sup>1</sup>*

Y en el número 2 de agosto de 1948, en *México en el Arte*, aparece el siguiente comentario:

*Carlos Marichal, encargado de la escenografía, nos ofreció un palacio del duque en el que no se puede negar la influencia que en su espíritu ha obrado la pintura mexicana, que se observa en su colorido atrevidamente contrastado. La decoración del bosque, deliciosa y llena de fantasía, vuelve al escenógrafo a su sentido plástico europeo.<sup>2</sup>*

Marichal recordaba con verdadero entusiasmo esa puesta en escena, que funcionó con ocho cambios sucesivos en la escena del bosque encantado, con 114 actores y dos cuerpos de ballet.

Además de su aportación al teatro y a la campaña de alfabetización, ilustró libros, publicó artículos en las revistas *Las Españas* e *Independencia* y fue profesor en la Universidad Femenina Motolinía. Se hizo un verdadero maestro en el grabado, sobre todo en la xilografía, y fue miembro de la Sociedad de Grabadores Mexicanos.

Así como se había despedido de México después del triunfo obtenido en *Sueño de una noche de verano*, su primera obra en el Teatro Universitario fue otra obra de Shakespeare, *Noche de Reyes*, que significó otro gran triunfo para el joven escenógrafo. Una vez más la dedicación, el buen gusto, el dominio de la línea y el color se impusieron. Si hubo alguien que dudó de la capacidad artística de aquel joven recién llegado de mirada triste y un poco desaliñado, esas dudas se esfumaron ante la magia de *Noche de Reyes*.

Sobre esta presentación, dice el crítico Alfredo Matilla Jimeno:

*La transformación y estilización de Noche de Reyes a la movilidad de un escenario moderno –utilizado con una riqueza de recursos escénicos que ameritan la cita al profesor Marichal, por su lograda perfección– ha hecho de esta representación del Departamento de Drama de la Universidad de Puerto Rico un verdadero acontecimiento artístico.<sup>3</sup>*

Y la profesora Luz Minerva Betancourt, actriz en el Departamento de Drama en ese momento, comenta:

*Dueño ya de su arte y de las Noches de Shakespeare, concibió y realizó una escenografía memorable para Noche de Reyes, su primera obra en la Universidad y en el teatro puertorriqueño. Quienes tuvimos la suerte de apreciarla recordamos un despliegue de magistral horizontalidad, de sabia llenura escénica, en donde se batían, en duelo rítmico, las transformaciones constantes frente a una esencial permanencia sin vacíos ni espacio inertes.<sup>4</sup>*



Noche de Reyes > 1949

Más adelante diseña *Hécuba*, *El tiempo es un sueño*, *El celoso farfullero*, *La dama duende* para el Teatro Universitario, y para la Comedieta Universitaria: *Otra vez el diablo*, *Hansel y Gretel*, *Ondina*, *El médico a Palos*, *La bella durmiente*, *Declaración amorosa*, *Fantasia china*, *Un beso en Xanadu* y otras. Sobre esta etapa de Marichal en el Departamento de Drama, comenta Francisco Arriví:

*Habría de encontrar la institución universitaria en el joven artista, de ingente cultura del dibujo y la literatura escénicas, un estimulador programático, pues tenía la magia de inducir a la creación por virtud de sus concepciones escenográficas que anteproyectaba a la vista con un dominio asombroso de línea, planos, volúmenes, época, estilo, todo acoplado al propósito dramático y sirviendo al régimen de la dirección.<sup>5</sup>*

Pero Marichal no se conforma con el diseño escenográfico solamente. Diseña figurines llenos de elegancia y belleza, a todo color, con detalles y, pegadas al borde, las muestras de tela que se utilizarían en la ejecución de los mismos; diseña los programas de las obras, que desde ese momento contarán con dibujos y diseño especial; pinta carteles –dos o tres para cada obra- de los que se conservan algunos, gracias al celo de Victoria Espinosa; y más tarde instala una rústica prensa serigráfica para imprimirlos.

“Diseña figurines llenos de elegancia y belleza, a todo color, con detalles y pegadas al borde, las muestras de tela que se utilizarían en la ejecución de los mismos”



Muy pronto comprendió que en Puerto Rico había un grupo, fuera del Teatro Universitario, que luchaba afanosamente por la creación de un teatro nacional y se incorporó a él de manera desinteresada y generosa. Dice Francisco Arriví:

*Carlos Marichal no se conforma con su obra para el Teatro Universitario y se extiende a cooperar con los grupos escénicos que luchan por desarrollar una dramaturgia puertorriqueña al tiempo que instalar un nivel de teatro profesional en Puerto Rico. Apenas recién llegado ofrece servicios gratuitos a Tinglado Puertorriqueño, para el que diseña el decorado y vestuario de Caso del muerto en vida. Señala el hecho el periodista Juan Luis Márquez en la revista Puerto Rico Ilustrado (1951). Con la participación en Tinglado Puertorriqueño, Marichal se incorpora al desarrollo de la dramaturgia fuera de los límites académicos. El paso resulta decisivo en el desarrollo del teatro puertorriqueño. Tal y como influyera en el Teatro Universitario, viene a influir en las agrupaciones que luchan por dignificar la producción desamparada extramuros, la cual se ha propuesto continuar la obra de Areyto.<sup>6</sup>*

Antes de la presentación del *Caso del muerto en vida*, el periodista Rafael Barreto entrevista a Marichal:

*La entrevista con Marichal nos pone frente a un joven escenógrafo que se expresa con la firmeza de un avezado conocedor de las intimidades del teatro. "Indudablemente", dice Marichal, "existe un paralelismo entre el arquitecto y el escenógrafo. La visión y concepción de la obra tienen para ambos las mismas limitaciones y el mismo fin: espacio, economía y funcionalismo. La única diferencia entre ambos es la construcción material de la obra. La escenografía es aparente, es decir, se concibe como elemento que debe propiciar, como resultado de su función, una ilusión óptica emotiva para lograr el ambiente que la obra necesita. El espacio que un escenógrafo tiene para crear su obra es limitado: es decir, no puede emplear más que el área destinada a la actuación, que generalmente se reduce a un rectángulo de escasas medidas. Ahora bien, el verdadero problema no es construir algo, sino cómo concebir una escenografía que le dé unidad objetiva a la acción dentro de ese espacio, sin destruir ni echar a perder la continuidad de la obra."*<sup>7</sup>

Arriví, autor de la obra y quien fue su amigo fiel y constante hasta su muerte y aún después de ella, comenta:

*Marichal había trabajado con la conciencia de teatro moderno que tiene, buscando la integración de la línea y el color en un fondo expresivo del impacto general de la obra, proponiéndose aligerar la fatigosa labor de tramoya, ajustándose a la idea de un teatro de experimento que busca remozar una escena apatizada de tanta literatura.*

*Es inexcusable apuntar que nada ha influido tanto en la decisión de montar la obra, como el aporte del trabajo escenográfico de Marichal, revelador de un alto sentido profesional, testimonio desinteresado de simpatía y entusiasmo hacia un teatro que espera de más personas con la destreza y honradez y la orientación de Carlos para dar fruto nuevo y permanente.*<sup>8</sup>

En 1952, Marichal es nombrado Director Interino del Teatro Universitario, puesto que desempeñó por un año. Al mismo tiempo continúa su labor como escenógrafo en la Universidad –*El abanico*, de Goldoni, *La vida que te di*, de Pirandello, *Verano y humo*, de Tennessee Williams, *Los ciegos*, de Maeterlink y *La dama boba*, de Lope de Vega. Colabora con el Ateneo Puertorriqueño, el Colegio de las Madres, hoy Universidad del Sagrado Corazón, Tinglado Puertorriqueño, Ballets de San Juan, Teatro Español de América y otras compañías profesionales.

En 1954, con el auspicio de la Facultad de Humanidades, presenta la exposición *Diez años de diseño teatral*, en el Museo de la Universidad, que incluye una importante selección de caretas, figurines y decorado escénico. Durante esos años, ofrece en la Universidad cursos de diseño, escenografía, dibujo publicitario, ilustración del libro, dibujo y grabado. Con el apoyo del Decano, don Sebastián González García, equipa un salón

con un tórculo y una prensa litográfica y comienza a ofrecer clases de xilografía, aguafuerte y litografía. Sobre este taller escribe Flavia Marichal Lugo:

*Desde que llegó a la isla, Marichal se compenetró con el medio cultural y su taller en la Universidad se convierte en un lugar frecuentado por los artistas miembros del Centro de Arte Puertorriqueño. Allí aprenden a trabajar la litografía y el aguafuerte, además del grabado en madera de pie o a contrahilo. Marichal realiza todos sus grabados en este medio, del cual es el único exponente en los años cincuenta. [...] En éstos la influencia europea del grabado se mezcla con la temática puertorriqueña.<sup>9</sup>*

12

Y el Dr. Sebastián González García, quien llamó a Marichal "Padre de las Artes Gráficas en Puerto Rico", dice de él:

*En la obra de Carlos Marichal resaltan dos cualidades que definen su estilo y su personalidad: la diversidad de las artes en el dibujo y la unidad del estilo personal. Asombra la variedad de técnicas de medios y de temas. Sobre la base común del dibujo, siempre presente, se desenvuelven la acuarela o la aguada, el grabado en sus múltiples procedimientos, el diseño y la ilustración de libros, revistas y folletos, el diseño comercial, el industrial, la escenografía o decoración teatral, el adorno y composición de vitrinas y hasta la traza de vestuario para teatro. En suma, riqueza de muchos oficios reunidos y dignificados bajo el común rubro del arte.<sup>10</sup>*



Los años subsiguientes son de gran actividad en todos los campos: además de continuar colaborando con diferentes compañías teatrales, ilustra libros, participa en exposiciones; organiza, junto a Carmen Rosa Vidal y otros artistas, el grupo Arte Teatral; trabaja como profesor de arte en la Universidad y como diseñador de las publicaciones del Departamento de Educación; fue miembro del Centro de Arte Puertorriqueño; funda junto a José Antonio Torres Martinó y Félix Rodríguez Báez, Ediciones Yocauna y más tarde, en Yauco, Editorial Coayuco y el Círculo Cultural Yaucano. Colabora estrechamente con Ricardo Alegría desde los comienzos del Instituto de Cultura Puertorriqueña. Comenta Alegría:

*Fue grande y trascendental la aportación de Marichal al engradecimiento de la vida artística de Puerto Rico. Su influencia en el arte de la ilustración del libro y en el de la escenografía ha sido profunda y duradera, y no podrá olvidarse jamás. Tampoco podrá olvidarse nunca la amistad desinteresada y sincera que Marichal brindó a todos los que tuvieron el privilegio de conocerle y tratarle.*<sup>11</sup>

13



Marichal diseña e ilustra, desde sus comienzos y hasta su prematura muerte la *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*. Al crearse los festivales de teatro, empieza otro momento significativo como escenógrafo para Carlos Marichal. De su pluma salen los decorados de *La Hacienda de los Cuatro Vientos*, *Mi señorita*, *En el principio la noche era serena*, *Un niño azul para esa sombra*, *El Inciso Hache*, *La Feria*, *Cómo se llama esa flor*, *Todos los ruiseñores cantan*, *Veji-gantes*, *Los soles truncos*, *La Cuarterona*. Organiza, junto a Sandra Rivera y Rafael Acevedo, el grupo teatral La Comedia Puertorriqueña, para el cual concibió los decorados de *La zorra y las uvas*, *La gata sobre el tejado caliente*, *Réquiem para una mujer* y *Papá, pobre papá, mamá te ha colgado en el armario y que pena me da*. Ricardo Alegría, fundador y director del Instituto durante sus años de gloria, dice sobre Marichal:

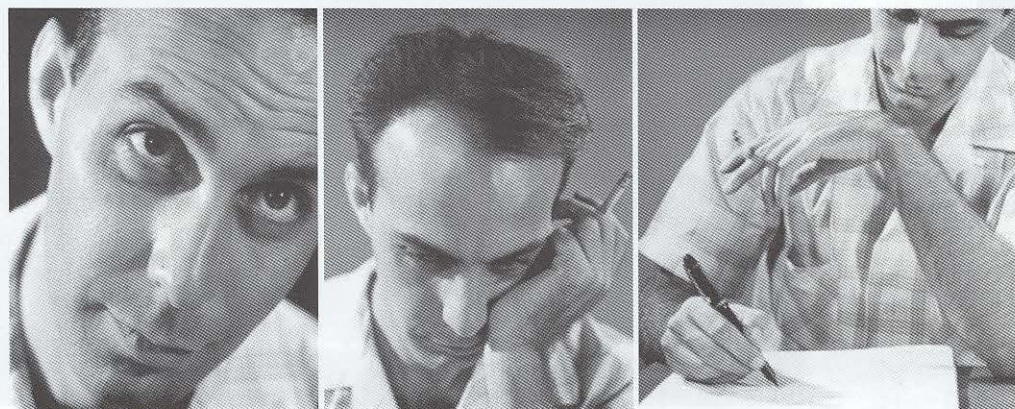
*El Teatro Puertorriqueño, para el cual su proteica capacidad artística se tradujo en extraordinarios y numerosos mundos escenográficos, le debe*



tanto en el ahora como en todo tiempo por venir. Carlos Marichal, quien con labor de su cuerpo, voluntad y entendimiento de su espíritu y aplicación de su arte de dibujo, grabado, pintura y escenografía constituyó una fuerza decisiva en el advenimiento del gran clima de teatro vigente en Puerto Rico, el que continúa ganando en extensión y altura inspirado en gran parte en el apoyo desinteresado que brindara al mismo con entera dación de vida, aún desde su lecho de muerte, este genial artista de toda forma de la invención.<sup>12</sup>

Agradecido por la extraordinaria contribución de este español puertorriqueño a la cultura de nuestra patria, el pueblo de Puerto Rico le dio su nombre a la Sala de Teatro Experimental de Bellas Artes; el Departamento de Educación le otorgó póstumamente el Gran Premio de Teatro Escolar; una de las salas del Museo Franceschi de Yauco lleva su nombre, y el Instituto de Cultura le concedió el premio que otorga esta institución a las personas que han hecho una gran aportación a la cultura puertorriqueña.

Durante sus veinte años en Puerto Rico, diseñó alrededor de cien escenografías e ilustró más o menos la misma cantidad de libros. Hasta su llegada a Puerto Rico, el libro ilustrado no tuvo la importancia que se le concede ahora.



No puedo terminar este boceto de Carlos Marichal, el artista, sin decir algo sobre Marichal, la persona, como se retrata en sus cartas y en los testimonios de sus amigos. A partir de nuestro enlace el 3 de agosto de 1951, sus cartas son un testimonio vivo de su adopción de nuestra isla como lugar de encuentro y de reposo. El pasado ha quedado atrás como una experiencia a veces dolorosa, pero siempre interesante y enriquecedora. El futuro se vislumbra lleno de sueños y de esperanzas. Todas sus cartas, a partir de ese momento, son un canto de fe.

En la carta que me escribe en nuestro duodécimo aniversario, que lleva por título "¡Doce años! Carta a mi esposa", encuadernada y cosida a mano y dividida en capítulos, dice:

*En otras tierras, con otras ideas, pensé regresar al viejo mundo, cansado de recorrer y buscar, quería ver si encontraba algún reposo y algún país donde establecerme y arraigarme definitivamente. Al conocerte supe que lo había encontrado.*

En la misma comenta:

*Para mí nuestro matrimonio ha sido lo que para otros la inmortalidad, el éxito, la gloria. Todo esto es un poco vano comparado con nuestro amor, ya que no imagino gloria, éxito o inmortalidad si no es junto a ti y junto a nuestros hijos.*

Y añade: *Nunca creé tanto como ahora.*

Hay además innumerables testimonios de artistas y amigos que han escrito sobre su calidad como artista y como hombre, pero voy a citar unas palabras de un extenso artículo que publicó el pintor español Eugenio Fernández Granell al enterarse de su muerte, que lleva por título "Carlos Marichal: ejemplar vida transparente" y que ilustró con el grabado al aguafuerte de Marichal, *Nostalgia de España* :

*Su visión del hombre era la del individuo integral, y de ahí provenía su espontánea propensión a escuchar fervorosamente a todo el que tuviese algo personal y auténtico que revelar. Carlos Marichal fue uno de los más destacados artistas españoles que viviendo en Puerto Rico, vincularon estrechamente su existencia a la vigorosa actividad de la isla. Todo el mundo era amigo de Carlos Marichal, pero él, más amigo de cada cual que nadie.<sup>13</sup>*

En una ocasión, me dijo: "Si hubiera una ciudadanía puertorriqueña, yo me haría puertorriqueño. De lo contrario seguiré con mi ciudadanía española". Amó tanto a Puerto Rico y a su familia que en su última carta, escrita en Boston, a donde había ido a ver al médico, un mes antes de morir, me decía: "Creo que ya nunca más volveré a separarme de ti, ni de los niños ni de Puerto Rico. Sólo la muerte podrá separarme de ustedes". Amó cada calle, cada rincón de nuestra Isla y podía explicar a cualquier puertorriqueño las calles de su amado San Juan.

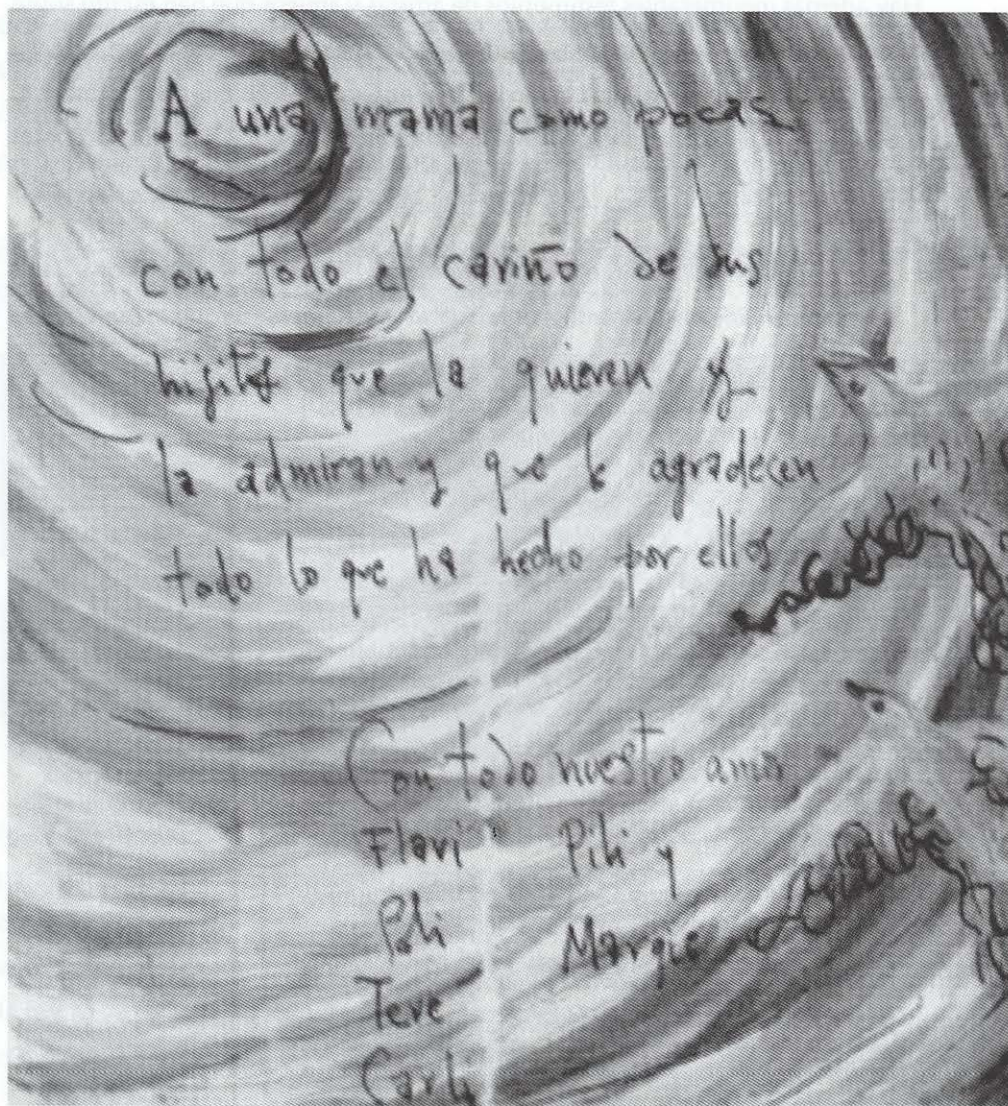
Su dolorosa enfermedad de tres años no interrumpió su labor creadora. Hasta el momento de su muerte, se mantuvo activo como profesor de arte en la Universidad, como ilustrador y diseñador de revistas y libros, sobre todo del Instituto de Cultura Puertorriqueña, y como diseñador de escenografías y vestuario para diferentes compañías del país. Concibió su última escenografía para la Comedia Puertorriqueña, grupo teatral del que había sido miembro fundador.

Fue pionero en muchos campos. Su caso no es único ni aislado, ya que fueron muchos los españoles que dejaron atrás todas sus posesiones materiales y cargaron con lo mejor de sí mismos para enriquecer los pueblos a los que los llevó el exilio "que es más doloroso cuando lo llamamos destierro"<sup>14</sup> como apunta Salvador Tió.

El 29 de diciembre de 1969, tras una larga y penosa enfermedad, Marichal falleció en su amada ciudad de San Juan a los 46 años. Por las calles de esta ciudad desfiló, sobre su féretro, la bandera tricolor de la República Española, junto a nuestra bandera

monoestrellada, camino al cementerio de Santa Magdalena, en el viejo San Juan, donde reposa junto a don Pedro Salinas y junto a su contemplado.

Al amanecer del día 1<sup>o</sup> de enero de 1970, encontré sobre la mesa del comedor la carta que todos los años solía escribirme Carlos, sólo que esta vez la firmaban mis seis hijos. Desde entonces han continuado esta bella tradición, parte de la hermosa herencia que Carlos nos dejó.



1. Rafael Solana, "La vida teatral, escenografía viva", *El Nacional, Suplemento* (México D.F.), 1948.
2. *México en el Arte*, 2 de agosto de 1948.
3. Alfredo Matilla, *El Mundo*, 10 de diciembre de 1949.
4. Luz Minerva Betancourt, "Carlos Marichal en el recuerdo", *Cuadernos de la Facultad de Humanidades*, Núm. 17, 1988, p. 36.
5. Francisco Arriví, "Homenaje a Carlos Marichal", Programa del VI Festival de Teatro Internacional, 4 de junio de 1970.
6. Francisco Arriví, "Semblanza de Carlos Marichal a través del tiempo", *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, Núm. 46 (enero-marzo 1970), p. 8.
7. Rafael Barreto, "Ante la escenografía de *El caso del muerto en vida*", *Puerto Rico Ilustrado*, 24 de marzo de 1951, pp. 34-36.
8. Francisco Arriví, "Homenaje a Carlos Marichal", Programa del VI Festival de Teatro Internacional, 4 de junio de 1970.
9. Flavia Marichal Lugo, "Aproximación al desarrollo histórico de la xilografía en Puerto Rico 1950-1986", en *La xilografía en Puerto Rico*, Museo de Historia, Antropología y Arte, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, 1986, pp. 20-21.
10. Sebastián González García, "Carlos Marichal", en catálogo *10 Años de Diseño Tipográfico*, Museo de Historia, Antropología y Arte, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, 1960.
11. Ricardo Alegría, "Homenaje a Carlos Marichal", Programa del VI Festival de Teatro Internacional, 4 de junio de 1970.
12. *Op. Cit.*
13. Eugenio Fernández Granell, "Carlos Marichal, ejemplar vida transparente", *España Libre* (Nueva York), Vol. XXXII, no. 1, (enero-febrero 1970), p. 2.
14. Salvador Tió, "Carlos Marichal", *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, XIII, 46 (enero – mayo 1970), p. 2.